

de los chantageados. Tal es el caso del llamado «rey» Peláez, un sujeto que cuenta con una fuerza de cuatro o cinco mil hombres bien armados, encargada de velar los pozos petrolíferos de Tampico, contra otros posibles bandidos y contra los funcionarios del Gobierno que van a cobrar los impuestos sobre el petróleo. Es un franco insurrecto a quien pagan los explotadores norteamericanos de los pozos petroleros, según declaración de la embajada de los Estados Unidos en Méjico (veáse *The plot against Mexico*, de L. J. de Bekker, de donde tomamos algunos de estos datos), alrededor de un millón de pesetas por mes. ¡Y hay petrolero que en tiempo de Carranza soñaba con hacer presidente de Méjico al «rey» o «general» Peláez!

Como se ve, el bandidaje y la revolución de Méjico tienen sólidos puntos de apoyo en los norteamericanos. Si los Estados Unidos no tuvieran enormes intereses en la república vecina y pudieran desentenderse de sus acontecimientos interiores, podría asegurarse que habría menos revolucionarios y, sobre todo, menos bandidos. Pe-